

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Depósito legal pp 199602ZU720

**Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana
y Teoría Social**

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



25

Aniversario

AÑO 25, n°88

Enero - Marzo

Homenaje al filósofo chileno
Ricardo Salas Astraín

2 0 2 0



¡2020! Un año de celebración del 25 aniversario del proyecto editorial **Utopía y Praxis Latinoamericana**



No podemos evitar la nostalgia que nos embarga por la ausencia física de nuestro director fundador Álvaro B. Márquez-Fernández (1952-2018), en medio de la felicidad que sentimos por arribar a los 25 años de trabajo en el proyecto editorial *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Amado director, hoy rendimos tributo a tu loable labor editorial que se convirtió en un proyecto de vida con calor humano y don de gente, que hasta hoy y siempre, nos llena de alegría y de los sueños que nos inspiraste.

Este año de celebración todos/as tus compañeros/as de trabajo, investigadores/as que, con sus esfuerzos de investigación le han dado vida a nuestros perfiles editoriales, llenando nuestros volúmenes de esperanza en la utopía de alcanzar un mundo más justo y humano; el comité editorial, científico, de asesores/as, traductores/as, amigos/as, familiares y allegados/as en general, celebramos contigo este gran logro ¡Feliz cumpleaños!

Gracias, muchas gracias a todos/as nuestros/as autores/as por las vivencias personales y académicas de este tiempo para seguir aprendiendo a crecer. Gracias porque a lo largo de estos 25 años han hecho posible que seamos una revista de difusión del conocimiento humanístico con verdadero compromiso social. Ustedes son *Utopía y Praxis Latinoamericana*.

A todos/as nuestra eterna gratitud

Zulay C. Díaz Montiel
Directora



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° 88 (enero-marzo), 2020, pp. 115-122
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

La posibilidad de una Ética Intercultural

The possibility of an Intercultural Ethics

Fernando FUICA-GARCÍA

ffuica@uct.cl

Universidad Católica de Temuco, Chile

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.3633772>

RESUMEN

A partir de los basamentos teóricos de autores como Fomet-Betancourt (1994, 2009), Ricoeur (2005) y Salas (2005), se propone la posibilidad de analizar los fundamentos que posibiliten instalar una Ética intercultural. Esto implica hablar de alteridad, diálogo, intersubjetividad y reconocimiento del otro. Este artículo plantea algunos de los fundamentos claves que generan una convivencia ética de estas características, en el contexto de un Chile que ha perdido u olvidado la necesidad de asumir la otredad y la intersubjetividad como fundamento de toda posible convergencia. En vistas de contribuir a un espacio-país que sea, sobre todo, un lugar de encuentro a partir del reconocimiento de la diversidad y la diferencia.

Palabras clave: alteridad, ética, Interculturalidad, intersubjetividad, reconocimiento.

ABSTRACT

Based on the theoretical foundations of authors such as Fomet-Betancourt (1994,2009), Ricoeur (2005) and Salas (2005) and, the possibility of analyzing the foundations that make it possible to install an intercultural ethics is proposed. This implies talking about otherness, dialogue, intersubjectivity and recognition of the other. This article raises some of the key foundations that generate an ethical coexistence of these characteristics, in the context of a Chile that has lost or forgotten the need to assume otherness and intersubjectivity as the basis of any possible convergence. In view of contributing to a space-country that is, above all, a meeting place based on the recognition of diversity and difference.

Keywords: alterity, ethics, interculturality, intersubjectivity, recognition.

Recibido: 15-10-2019 • Aceptado: 08-11-2019



INTRODUCCIÓN

La presentación de este tema está situado desde el encuentro y la amicalidad. Surge como reflexión a la nota *Me duele Chile*¹, donde el Académico del Departamento de Filosofía de la Universidad de Concepción, Rodrigo Pulgar C. diagnóstica, en un sentido nietzscheano, la crisis de confianza que atraviesa a los ciudadanos de este país a partir de las noticias e informaciones que diariamente conocemos y donde se muestra la codicia, la ambición, y sobre todo la relativización y, por qué no decirlo, la ausencia de principios y valores no solo entre quienes detentan espacios de poder y autoridad, sino también en el ciudadano “de a pie” como gusta decir la retórica política. Se plantea el presente escrito, y la actual reflexión bajo el horizonte de dos preguntas ¿Puede la Filosofía aportar argumentos que posibiliten abrir un espacio posible de respuestas ante el actual estado de cosas? ¿Tiene *algo* que decir la Filosofía frente a los actuales dilemas éticos que nos impelen?

Es muy frecuente que se cuestione a la Filosofía, en primer lugar desde la misma Filosofía, y de otras disciplinas o ejercicios del pensar, la ausencia de una voz pública frente a los grandes temas que impelen el día a día de la sociedad de nuestro país. Lo anterior es fácilmente comprobable si revisamos los artículos de opinión publicados en la prensa escrita o digital, espacio que refleja una mínima presencia de textos provenientes de profesionales de la Filosofía. No obstante lo anterior, sería injusto desconocer la existencia de espacios intra y extra académicos que han reflexionado sobre el actual estado de cosas. Aun cuando esta reflexión no siempre permea el discurso público, existe en el horizonte filosófico un pensamiento crítico que se abre a nuevos referentes de análisis, el cual incluye intelectuales que están hoy día pensando nuestra América desde una óptica meta euro céntrica.

En este sentido lo anterior es reconocido, por ejemplo, por Habermas (2004) respecto de las problemáticas surgidas de la relación técnica-medicina, situación frente a la cual la Filosofía distó mucho en proponer o reflexionar públicamente sobre este nuevo paradigma que se instalaba en el quehacer diario de la praxis médica, situación que estaba abriendo nuevos referentes de discusión y análisis.

En este escenario, la pregunta por la “posibilidad” de una ética intercultural implica en sí misma abrirse tanto hacia una respuesta afirmativa como negativa. La contextualización de lo que se entiende por Ética Intercultural en lo que viene, proveerá el horizonte teórico-referencial que es necesario para intentar responderla. Preguntar es preguntar por el sentido, y también por la significación. La trama referencia lo preguntado a partir de una gama de posibles respuestas. Estas respuestas, a su vez, no hacen sino señalar desde y hacia un contexto país que nos incumbe a todos. Las posibles respuestas a las que se arriben proveerán de elementos de análisis y parámetros de contrastación que permitirán responder a la interrogante de si es posible una ética de carácter intercultural en tanto que basamento de la toma de decisiones y la elaboración de juicios morales frente a la coyuntura social, cultural, económica y política que teje la trama del horizonte referencial frente al cual contrastamos nuestra vida como el gran desafío que se instala desde la interculturalidad.

FILOSOFÍA Y ÉTICA INTERCULTURAL

Lo primero que surge como dato objetivo es la casi nula presencia de la problemática intercultural o pensamiento latinoamericano en los itinerarios formativos de los alumnos que se están formando como Profesionales de la Filosofía. Este es un dato no menor dada la preeminencia que tiene el pensamiento eurocéntrico por sobre la posibilidad de un “pensamiento” latinoamericano. Esto último ya es un tema discutible en sí mismo.

¹ <https://lavenanaciudadana.cl/me-duele-chile/>

Responder a las preguntas ¿Existe algo así como una Filosofía latinoamericana? ¿Hay originalidad en nuestro pensamiento? ¿En qué medida las filosofías elaboradas desde nuestros espacios académicos responden a preguntas propias de la realidad latinoamericana? Al respecto es menester relevar que no existen actividades curriculares que tributen a responder estas preguntas en los itinerarios formativos de las carreras de Filosofía que se dictan en las universidades chilenas. Al menos no como asignaturas obligatorias.

Ya descrito lo anterior, el paso siguiente es precisar e instalar los conceptos básicos que sustentan esta propuesta intercultural.

El espacio referencial teórico y discursivo que fundamenta lo que se entiende por Filosofía Intercultural busca promover, fundamentalmente, una transformación de la Filosofía, transformación que tiene su eje central en el reencuentro con las culturas, en el diálogo con ellas y entre ellas, para aprender la diversidad en que la humanidad dice lo humano, lucha por ello y trata de mejorarlo. Son estas llamadas *memorias de humanidad* las que la filosofía intercultural quiere vincular para ayudar a la afirmación de lo humano en toda su diversidad, pero también -¡y sobre todo!- para contribuir, sobre las bases de la interacción y la asistencia correctora recíproca (Salas: 2005), al desarrollo de relaciones realmente humanas entre las distintas memorias o culturas en que la humanidad dice y hace su plural diversidad. La filosofía intercultural comprende su desarrollo propio como filosofía que renace desde los muchos suelos culturales y, muy especialmente, desde las relaciones entre ellos. Se presenta y proyecta como un espacio dinámico y abierto de relaciones, un diálogo que se soporta desde diálogos tanto pasados como presentes (Salas: 2005), en cuyo trayecto se reevalúan las tradiciones, culturas y memorias que determinan los referentes esenciales que configuran las interrelaciones. La filosofía intercultural solo se comprende a partir de ese diálogo, y asume a la vez que es en ese diálogo donde se juega todo, pues es ahí donde se va a decidir si somos capaces o no de caminar hacia una cultura de convivencia que se labra como un valor de carácter universal, ya que en ella se teje la universalidad sostenida en la relacionalidad de las diferencias que estructuran nuestra diversidad. Este diálogo es decisivo para el futuro de la realización de lo humano, en toda su variedad, porque según la perspectiva de la filosofía intercultural, se trata, en el fondo, de un complejo diálogo entre eticidades que nos debe poner en condiciones de reencontrarnos con la "medida" de la convivencia solidaria como "medida" de todas las "medidas" que nos transmiten nuestras memorias culturales contextuales. Como señala Salas "el diálogo intercultural es, en lo fundamental, un diálogo de eticidades" (2005: p.17).

La ética intercultural puede ser entendida, en este sentido, como aquella forma de explicitación semántica del *ethos* propio de una cultura, a partir de la explicitación de los distintos plexos de reflexividad que se plasman discursivamente, y los posibles espacios de diálogos intersubjetivos que, al mismo tiempo, se abren frente a otras formas de reflexión inherentes a otros contextos culturales. En este punto es importante destacar el aporte que se encuentra al respecto en autores como Apel (1991) o Levinas (1993), quienes relevan la importancia de la dialogicidad y la alteridad en tanto que soporte de toda posible Ética.

En el sentido antes indicado se puede decir que "todo ejercicio de ética intercultural, pasará por un esclarecimiento de los términos morales, de su crítica e interpretación" (Salas: 2013, p. 24). Esto supone asumir que al interior de los referentes discursivos morales presentes en una cultura determinada, siempre encontraremos referencias a registros axiológicos y éticos diversos como elementos consustanciales que configuran su propuesta discursiva tanto ética como moral. En este sentido, una ética intercultural, y en general cualquier propuesta ética, lo que intenta es articular lo deóntico o normativo con lo axiológico o valorativo, asumiendo que ambas son *puertas de ingreso* al fenómeno de la moralidad en clave intercultural.

FUENTES FUNDAMENTALES DE LA FILOSOFÍA INTERCULTURAL

Resulta de suyo relevante en este punto resaltar las fuentes más significativas que nutren de principios y fundamentos teórico-filosóficos el tema de la Filosofía Intercultural.

Entre las fuentes de pensamiento europeo destaca la reflexión de Paul Ricoeur (2005) quien propone una *hermenéutica de la distancia*, lo que hace que surja una interpretación es el hecho de que haya una distancia entre el emisor y el receptor. De esta hermenéutica surge una teoría cuyo paradigma es el texto, es decir, todo discurso fijado por la escritura. Al mismo tiempo este discurso sufre, una vez emitido, un desarraigamiento de la intención del autor y cobra independencia con respecto a él. En su teoría del reconocimiento, para la cual solo dice esbozar “caminos”.

Dichos caminos se trazan en tres direcciones: el reconocimiento como identificación, el reconocimiento de sí mismo y el reconocimiento mutuo (Ricoeur: 2005). Los diversos sentidos van alejándose de a poco del simple “conocer” para aventurarse más allá en el deseo de ser reconocido y la gratitud. A partir de un método que Ricoeur mismo denomina “genealógico” analiza los “acontecimientos de pensamiento”, desarrollos filosóficos en que el término “reconocimiento” adquirió un peso específico. En este sentido, podemos hablar de “reconocimiento” como identificación, como la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso, lo claro y distinto.

También tributa a la fundamentación de una Filosofía Intercultural sostenida en el *reconocimiento* la reflexión que realiza Axel Honnet (1997). La propuesta de Honneth es el resultado de una reconstrucción crítica que se inicia en el joven Hegel, en el que encuentra tres formas de reconocimiento: el amor, el derecho y la solidaridad. No es difícil descubrir allí un esquema inicial que prosigue el pensamiento dialéctico de Marx y de sus seguidores, que busca de etapa en etapa, la reconstrucción social de las luchas por el reconocimiento. La tarea de una tal reconstrucción crítica, desde Hegel a Habermas, hace patente a Honneth (1997), afirmar el legado cuestionador de la corriente principal de las ciencias sociales actuales, y exige una crítica social que no sea solo contextual, sin un análisis que identifica las injusticias con cierto tipo de sociedad, y a la vez la conciencia de la pluralidad de las culturas y la experiencia de la disparidad de los movimientos sociales de emancipación que contribuyen a bajar la expectativa respecto al rol de una crítica total.

Charles Taylor (1991) es otro filósofo que ha enfatizado la importancia del reconocimiento intersubjetivo de la identidad cultural como parte integrante del desarrollo de la autoconciencia moral de los individuos en las sociedades actuales. El multiculturalismo, a través de la categoría clave del “reconocimiento”, ha buscado la fundamentación de la nueva legitimación política basándose en el reconocimiento de los derechos culturales. De este modo, el multiculturalismo ha alcanzado dos importantes objetivos; por una parte, la universal e igual dignidad sociocultural de las culturas, y por otro lado el reconocimiento y la tutela de la identidad única de los particulares grupos étnico-culturales.

Pero también es necesario reseñar las fuentes Latinoamericanas del pensar intercultural, sobre todo desde la perspectiva que ha sido y es nuestro continente el espacio topológico donde, de una u otra forma, la perspectiva de análisis intercultural cobra mayor sentido.

En esta perspectiva, y ya situados en un soporte intercultural, la obra de Raúl Fornet-Betancourt (1994; 2009) se acoge inicialmente al programa de una “inculturación” de la filosofía en Latinoamérica, en la línea abierta en la década de los setenta por la Teología de la liberación y luego por la Filosofía de la liberación, en especial por pensadores argentinos como Rodolfo Kusch (1978) y Juan Carlos Scannone (1973). Esto le lleva a conocer el pensamiento de los principales exponentes del proyecto de la Filosofía latinoamericana: Enrique Dussel, Leopoldo Zea, Arturo Andrés Roig, Francisco Miró Quesada, entre otros. Sus primeros trabajos giran alrededor de los temas planteados por la *Filosofía latinoamericana de la liberación*. Pero con el tiempo se va dando cuenta de que esta filosofía solo tomaba como interlocutor a la cultura blanco-mestiza y urbana de América Latina, desconociendo por entero el diálogo con las tradiciones

indígenas y afroamericanas. Es entonces cuando Fernet-Betancourt (2009) propone pasar de una filosofía incultrada a una filosofía intercultural con el fin de superar el “eurocentrismo” de la filosofía latinoamericana.

Sin lugar a dudas que en esta breve reseña de pensadores latinoamericanos que han contribuido a proveer de una identidad a la filosofía del sur está Enrique Dussel (1979). Es reconocido internacionalmente por su trabajo en el campo de la Ética, la Filosofía Política y el Pensamiento Latinoamericano en general y por ser uno de los fundadores de la Filosofía de la Liberación, corriente de pensamiento de la que es arquitecto. Ha mantenido diálogo con filósofos como Karl-Otto Apel, Gianni Vattimo, Jürgen Habermas, Richard Rorty, Emmanuel Levinas entre otros. Su vasto conocimiento en estos temas, plasmado en una vasta cantidad de libros y cientos de artículos publicados y traducidos en múltiples revistas especializadas, lo transforman en uno de los más relevantes filósofos del siglo XX, que ha contribuido de una manera única en la construcción de una filosofía situada desde la especificidad latinoamericana.

Por último, y no menos importante, encontramos el acervo reflexivo-filosófico de Fidel Tubino (2005) para quien los conflictos interculturales en el mundo actual se agudizan cada vez más. Y entender que en dichos conflictos se confrontan no solo intereses económicos y políticos sino también formas de pensar, valorar y sentir el mundo es empezar a comprenderlos.

A partir de estas nociones previas nos volvemos a hacer la pregunta ¿Es posible una ética Intercultural en Chile? ¿Es posible un reconocimiento del otro? Un diálogo de eticidades ¿qué supone?

UN DIÁLOGO DE ETICIDADES

Un diálogo de eticidades supone, en primer lugar, la voluntad de reconocimiento de que la cosmovisión instalada en el otro tiene tanta o igual validez ontológica que la mía o la de un tercero. El contexto cultural que sostiene y determina la construcción de un espacio intersubjetivo y, sobre todo, dialógico de encuentro de visiones de mundo distintas sustentado en la idea de reconocimiento, implica no tan solo comprender este concepto, sobre todo en su dimensión axiológica, esto es como identificación, como la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso, lo claro y distinto; lo que puedo decir, lo que puedo hacer, cómo puedo contarme, sino, y sobre todo, hacerlo sostén de toda posible toma de decisiones que involucren consecuencias para otro.

El ejercicio responsable de la libertad demanda la presencia de la alteridad como un referente condicionante de toda posible acción individual de raigambre moral. Ya sea Kant, Sartre, Apel o Cortina; Tubino, Fernet-Betancourt o Salas, la premisa que resalta de suyo es la necesidad de asumir, a un nivel individual, la responsabilidad intrínseca y extrínseca asociada a la construcción de espacios dialógicos que están presentes en toda interacción humana.

En este contexto teórico y reflexivo se asoma desde su alteridad pragmática el quehacer diario del ser chileno, al cual le cuesta reconocer al otro en tanto que tal; que condiciona su propia cosmovisión a partir del choque diario de la inmediatez, carente de sustrato eidético, en contrastación con una trascendencia que se le aparece como extraña y ajena. Una ética sostenida en el reconocimiento intercultural implica, en lo inmediato, el respeto por los Derechos Humanos, lo que implica superar relaciones de asimetría y subordinación; la superación de relaciones jerarquizadas y, fundamentalmente, tal como señala Dussel (1979), reconocer que el horizonte cultural latinoamericano es “problemático” en donde la posibilidad de la comunicación o del diálogo multicultural, implica asumir “ingenuamente una simetría inexistente en realidad entre los argumentantes” (Dussel: 1979, p. 23).

Desde esta trama, el desafío y la demanda que se destaca a partir de lo desarrollado, tiene como finalidad el reflexionar y, sobre todo, proponer caminos de reconocimiento parafraseando a Ricoeur (2005), que implique la superación de las asimetrías existentes actualmente, tanto dialógicas como fácticas, con la finalidad de generar un espacio de reciprocidad narrativa basada en la noción de reconocimiento, entendiendo este como dice Fernet-Betancourt (2009) como un proceso práctico y cotidiano que envuelve

múltiples ámbitos; sociales, políticos, personales. Es una disposición práctica que se realiza o no se realiza en la acción diaria. En este sentido “partimos de la comprensión del reconocimiento como un proceso teórico-práctico complejo que debe ser considerado además como un proceso abierto y frágil en sus conquistas o logros” (Fornet-Betancourt: 2009, p. 2), por lo que se debe comprender y entender fundamentalmente como una “dinámica del reconocimiento”.

Hablar de reconocimiento supone hablar ya de injusticia, conflicto y desigualdad lo que hace del reconocimiento una parte del problema, oculto en las asimetrías del poder y en la situación contractual de hecho que cruza las relaciones sociales y, sobre todo, humanas. Se trata pues de refundar la relación con el otro, tanto a nivel personal como colectivo (Fornet-Betancourt: 2009) buscando superar la anulación del ser viviente devenido en ciudadano o propietario, discurso que disuelve lo conflictivo en una narrativa legal sostenida en una supuesta igualdad de deberes y derechos (Fornet-Betancourt: 2009) de personas aparentemente iguales.

La negación del otro se ha instalado siempre como un pretexto que permite la figura de la dilución de la alteridad que permite, a la vez, copar el lugar no reconocido del otro, para invadir su espacio y su tiempo (Fornet-Betancourt: 2009) y sus mundos de vida, imponiendo unilateralmente solo una cosmovisión dominante. Desde la racionalidad instrumental hay una crítica a la noción misma de diálogo, una suerte de violencia simbólica que tiende a clausurar la alteridad. La ratio/logos no es ya el único referente para entender la realidad.

Desde R. Kusch (1978) se busca no limitar la experiencia humana a un objeto de estudio, sino articularlo hacia una antropología filosófica a partir del diálogo cotidiano. Interpretación desde y hacia el silencio de lo popular, de lo diferente, ampliando la racionalidad logocéntrica hacia una narrativa metapoética, superando los límites de la razón (Kusch: 1978). Promover una racionalidad dialogante basada en el acervo de la tradición u otra “dicción” en un constante flujo semiótico conciliando posturas diversas en un horizonte dialógico en vista al reconocimiento, algo así como un hablar para callar resignificando los saberes.

Fidel Tubino (2015) declara que la interculturalidad no es solo un problema, es también una posibilidad de convivencia dignificante basada en el reconocimiento de la diversidad. Descolonizar los espacios de deliberación pública para hacerlos inclusivos de la diversidad es una tarea pendiente. Para ello son necesarias las *políticas interculturales de reconocimiento*. En ello consiste el interculturalismo como posibilidad.

CONCLUSIONES

Nos planteamos al inicio dos preguntas: ¿Puede la Filosofía aportar argumentos que posibiliten abrir un espacio posible de respuestas ante el actual estado de cosas? ¿Tiene *algo* que decir la Filosofía frente a los actuales dilemas éticos que nos impelen? A partir de la asunción de una ausencia casi radical en los itinerarios curriculares de la formación universitaria en Filosofía de lo que llamamos *Filosofía latinoamericana* y, sobre todo, de la *Filosofía intercultural*, se instala un referente problemático y a la vez peri excluyente al momento de abordar problemáticas que sean representativas de nuestro ser latinoamericano. En efecto, la Filosofía intercultural en general, y la Ética intercultural en particular, más allá de reconocer la ausencia de espacios en donde se puedan discutir tanto sus fundamentos como su alcance, se ha transformado en una condición que ha demandado por parte de sus exponentes la necesidad de generar creativamente espacios de diálogo y encuentro que permitan, no tan solo actualizar colectivamente las líneas de investigación que orientan la reflexión de estos filósofos, sino y sobre todo, construir conocimiento y pensamiento crítico en un espacio dialógico de reconocimiento de la alteridad.

Es innegable reconocer que en el ámbito de la filosofía intercultural hay una presencia activa de fundamentos epistemológicos y hermenéuticos que provienen de la tradición eurocéntrica de la filosofía. Mas la originalidad de los pensadores de la interculturalidad recae en el cómo se reinterpretan estos basamentos,

adecuándolos a nuestra realidad latinoamericana, relevando lo esencial a partir de un diálogo de saberes, a decir de Salas, que asuma la necesidad de superar la asimetría epistémica en la que tradicionalmente se referencia la filosofía tradicional. Lo anterior deviene desafío y soporte a la vez: instalar en el decurso y discurso de la filosofía esta necesidad de reconocimiento de cosmovisiones que se alejan del soporte logocéntrico imperante, con la finalidad de posibilitar una dialogicidad simétrica basada en el reconocimiento y la alteridad.

Es un desafío para las nuevas generaciones de profesionales de la filosofía la incorporación activa y crítica de nuevos soportes teóricos que, sin que desconozcan el aporte de la tradición greco latina, sean capaces de poner en situación una reflexión filosófica contextualizada que sea capaz de cuestionar los referentes identitarios que soportan actualmente la cosmovisión imperante. Los relatos tradicionales y originarios no pueden ni deben excluirse a priori de toda posible reflexión acerca del actual estado de cosas: crisis medioambiental; migración y multiculturalidad; pluralidad y diversidad de géneros, en fin, multiplicidad de cosmovisiones culturales soportadas desde referentes epistémicos que se alejan del relato antropocéntrico característico de la filosofía desde la modernidad en adelante. Es en este punto donde la Ética intercultural coge su sentido, desde una ubicuidad referenciada que le provee de sentido a la reflexión, sin desconocer el aporte de la tradición, pero abierta a un plano de diálogo, intersubjetividad y, sobre todo, de reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- APEL, K-O. (1991). *Teoría de la verdad y Ética del discurso*. Barcelona: PAIDOS Ibérica.
- DUSSEL, E. (1979). *Filosofía ética latinoamericana IV*. Colombia: USTA.
- DUSSEL, E. (2004). *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*. Alemania: Wissenschaftsverlag.
- DUSSEL, E. (2006). *Filosofía de la cultura y la liberación*. México: UNAM
- DUSSEL, E. (2016). *Tesis de Ética. Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid: Trotta
- DUSSEL, E. & APEL, K-O. (2005). *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid: Trotta.
- FORNET-BETANCOURT, R. (1994). *Filosofía Intercultural*. México: UNAM.
- FORNET-BETANCOURT, R. (2009). La filosofía intercultural y la dinámica del reconocimiento. Conferencia inaugural de la cátedra Fray Bartolomé de Las Casas de la Universidad Católica de Temuco. *Estudios de Filosofía Latinoamericana*. México: UNAM.
- HABERMAS, J. (2004). *El futuro de la naturaleza humana ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona: Paidós.
- HONNETH, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- HONNETH, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires: Katz Barpal.
- HONNET, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona Crítica
- KUSCH, R. (1978). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Argentina: Castañeda.
- LÉVINAS, E. (1993). *Humanismo del otro hombre*. Madrid: Caparrós.

- MARILEO, A. y SALAS, R. (2011). Filosofía occidental y filosofía mapuche: iniciando un diálogo. *Revista Isees*, (9), 119-138.
- RICOEUR, P. (1996). *Si mismo como otro*. Madrid, Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (2005). *Caminos del reconocimiento*. Madrid: Trotta.
- RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SALAS, R. (2005). *Ética intercultural: (Re) Lecturas del Pensamiento latinoamericano* Santiago: UCSH.
- SALAS, R. (2013). Antonio Sidekum y Raúl Fonet-Betancourt: Ética, reconocimiento y discurso intercultural. *Utopía y praxis latinoamericana*, 18(60).
- SALAS, R. (2014). Debates teórico-metodológicos acerca de reconocimiento e interculturalidad. *Revista Faro*, 2(20), 55-65.
- SCANNONE, J. C. (1973). Liberación latinoamericana: ontología del proceso auténticamente liberador. *Stromata* 28 (1/2): 107-150.
- TAYLOR, C. (1991). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós
- TUBINO, F. (2015). *La interculturalidad en cuestión*. Lima: PUCP.

BIODATA

Fernando FUICA-GARCÍA: Chileno, Profesor y Magister en filosofía por la Universidad de Concepción. Su campo de investigación es la ética intercultural. Actualmente es académico e investigador de la Facultad de Cs. Religiosas y Filosofía en la Universidad católica de Temuco.